EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LAS DOS CARTAS,

JUGUETE ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

D. CÁRLOS TRIGO.

MADRID.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°

1872.

LAS
DOS CARTAS,

JUGUETE ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

D. CÁRLOS TRIGO.

Estrenado con gran éxito en el Teatro de La Alhambra
el dia 18 de Mayo de 1872.

MADRID.
IMPRENTA DE LOPEZ VIZCAINO, CAÑOS 4.

1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA LUISA.	Sra. Argüelles.
JACINTA.	» Serrano.
D. JUAN. . . . :	Sr. Val.
D. EDUARDO.	» Carrera.
D. SEBASTIAN.	» Sanchez.
BENITO.	» Jurdao.

ACTO ÚNICO.

El teatro figura una sala sencillamente amueblada. A los lados una ventana y puertas que conducen á los cuartos interiores del parador; en el fondo la de entrada.—Es de dia.

ESCENA I.

JACINTA y luego BENITO.

JAC. Mucho tarda el tren hoy... (Mirando á la ventana.) nada... no viene aun... ¿qué habrá podido ocurrir...? si habrá descarrilado!

BEN. (Sorprendiéndola.) ¿Qué hace V. en la ventana..? mirando los que pasan... haciendo señas tal vez... responda V.

JAC. ¿Pero es posible, señor marido, que cada dia se vuelva V. más gruñon?

BEN. ¿Y es posible, señora mujer, que cada dia se haga V. más desenvuelta?

JAC. ¿Cómo...? qué quiere V. decir...?

BEN. Quiero decir que... que... ya me entiende V.

JAC. Es V. un celoso insufrible y ya estoy harta de V., sí señor.

BEN. Es que no quiero que digan del dueño del parador del Oso blanco, lo que cuentan de otros muchos.

JAC. No tienes tú la culpa; yo, yo la tengo: bien me lo dijo mi tia: no te cases con ese hombre que es un salvage.

BEN. Tu tia era una imbécil.

JAC. Porque decia la verdad; pero ya que me tratas así, desde hoy en adelante mudaré de conducta, y me dejaré ver de los pasajeros, me dejaré requebrar... me dejaré abrazar...

BEN. Lo veremos.

JAC. Seré otra, sí señor; y V. tendrá la culpa de todo; V. que me ha hecho desgraciada.. ¡pobre de mí...! ji... ji... ji... (Se sienta tapándose la cara con el delantal.)

BEN. ¡El demonio de las lágrimas...! (Arrimándose á Jacinta que no le hace caso.) Vamos, no te enfades, mujer; si esto no ha sido nada... Jacinta... Jacintita... ea, vuelve la cara.

JAC. No señor.

BEN. Pégame, aráñame, (Quitándose el gorro.) ¿quieres que yo mismo me castigue...? ahora verás... (Hablando consigo y pegándose.) Sr. Benito, es V. un mal hombre, y para que escarmiente, tome V... tome V... ¿Te ries...? Vaya, hagamos las paces; si ya sabes que tu Benito te quiere.

JAC. ¿Y ya no serás celoso...?

BEN. ¿Yo celoso...? ¡qué bobada...! no, tonta; si lo que yo tengo son así... unos ímpetus que me dan de vez en cuando, y nada más.

JAC. ¡Tunanton...!

UNA VOZ DENTRO. El tren... tren... (Se oye un pito á lo lejos.)

BEN. Allá voy... allá voy... Adios, mujercita.

ESCENA II.

JACINTA sola.

¡Pobre Benito...! Es un infeliz, y con dos lagrimitas le pongo como una cera... Váyase esto en cambio de lo mucho que ellos tambien nos engañan... ya son buenos, y al mejor... pero calla ¡vienen hácia aquí todos los viajeros! ¿qué será esto? Si habrá ocurrido

algun contratiempo cuando ha llegado el tren tan tarde?

ESCENA III.

JACINTA, LUISA, D. JUAN, D. EDUARDO, D. SEBASTIAN y BENITO.

(Todos en traje de camino y Benito llevando unos sacos de noche.)

SEB. ¡Gracias á Dios que estamos en salvo! ¡qué susto hemos llevado!... yo estoy magullado; ¿y V., señorita, cómo viene?
LUISA. Bien, gracias.
SEB. ¿Y V., caballero...?
JUAN. (De mal modo.) Muy mal.
SEB. Lo siento mucho (Aparte.) ¡Qué amable es! (A Benito.) Diga V., ¿estaremos en este parador mucho tiempo...?
BEN. Hasta que venga otra máquina que se ha pedido á Alcazar; porque con el descarrilamiento que han tenido VV. ha padecido un poco y dice el maquinista que no puede seguir con ella.
SEB. (Mirando á Luisa.) ¡Qué gusto! (Viendo el mal gesto que pone D. Juan.) digo qué sentimiento tener que estar aquí detenidos.
JUAN. (A Benito.) A ver, un cuarto.
BEN. Al instante... pasen VV. (Guiando á la puerta del fondo.)
SEB. ¿Quiere V. que yo le lleve...? (A Luisa.)
JUAN. No, señor; tengo yo manos.
SEB. (Aparte.) Lo dije; es un almibar.
JUAN. Vamos.
SEB. ¿Quiere V. mi brazo...?
JUAN. (Separándole.) No hace falta.
SEB. No la perderé de vista. (Aparte.)

ESCENA IV.

D. EDUARDO solo.

(Viendo por donde han ido.) Bien; ya sé el cuarto que ha tomado, y hoy no se me escapará. ¡Estar tres años sin verla, y hallarla hoy pero casada con otro..! ¡Oh! Luisa, Luisa!

yo debo tener una esplicacion contigo y la tendré... Y sin embargo, vengo desde Madrid á su lado en el mismo coche y no la he podido hablar... Tal vez tema que su esposo me conozca y evita mis palabras con cuidado; pero no ha de ser así; yo buscaré otro medio. (Saca la cartera y escribe.) «Luisa, necesito hablar»te; es en vano que te esquives á mis quejas; »las oirás y venga lo que viniere.» Basta, no firmo; ya sabrá que es mio; lo cierro, y así que salgan del cuarto lo pongo dentro de su cabás. (Váse por el fondo.)

ESCENA V.

D. SEBASTIAN solo. (Sale por una puerta de los lados.)

Por más que lo he intentado, no he podido hablar con ella... Este demonio de viejo es la sombra que me asedia y me persigue... ¡Oh! qué terrible papá...! porque, no hay duda; ese hombre es su padre, pero un padre feróz... un padre de melo-drama..... Si por medio de una carta expresiva pudiera hacerle entender.. ¡qué demonio! pecho al agua (Saca la cartera y escribe.) Señorita: *dos puntos*: «yo »la amo á V.; tengo 40 años, soy mayorazgo »y no mal parecido» *creo que me esplico.* »¿Acepta V. mi mano? *clarito.* Si es así, con»cédame V. una entrevista para poder ma»nifestarle los puros sentimientos que ani»man á su más rendido amante que besa sus »piés, etcétera.» Hé aquí un billete que puede arder en un candil; ¡qué pillo soy! Pero ahora se me ocurre... ¿cómo daré curso á este documento...? ¡Ah! la posadera... perfectamente. (Viendo á Jacinta por el fondo.)

ESCENA VI.

D. SEBASTIAN y JACINTA.

JAC. Caballero ¿no baja V. á almorzar...? todos los viajeros están en el comedor.

Seb. Chit... oiga V. (Llamándola á un lado.)

Jac. Diga V.

Seb. Acérquese V. más... un poco más... ¿Cómo se llama V...?

Jac. ¿Yo...? Jacinta.

Seb. ¡Jacinta...! qué nombre tan bonito.

Jac. ¿Pero á qué viene...?

Seb. (Haciendo estremos.) ¡Ay Jacinta de mi vida...! yo estoy enamorado como un bárbaro.

Jac. ¿Y á mí qué me cuenta V...?

Seb. Es que en la mano de V. está el remedio de mi mal.

Jac. ¿En mi mano...? qué querrá este hombre?

Seb. Sí, Jacinta... encantadora Jacinta, mire V. que voy á hacer alguna atrocidad.

Jac. ¡Ave María Purísima!

Seb. Sálveme V., Jacinta... Jacinta, sálveme V.

Jac. Pero, caballero ¿qué es lo que quiere V.?

Seb. Lo que yo quiero es... pero acérquese V. más.

Jac. (Impaciente.) Vamos, hable V.

Seb. Pues lo que quiero es que entregue V. este billete á esa señorita que ha venido en el tren, la del viejo. (Aparte.) Ya la solté.

Jac. ¡Cómo...! quiere V. que yo... es decir que yo... ¿por quién me ha tomado V.? yo soy una mujer honrada y no ando en trapicheos? estamos...? ¡El demonio del señor!

Seb. Bien, mujer, pero no grite V.

Jac. Y ahora mismo se lo voy á contar á mi marido... ¡pues no faltaba más!

Seb. Pero señora, venga V. aquí.

Jac. Y es muy atroz; ya verá V.

Seb. Vamos, tome V. y no diga nada. (Dándole dinero.) Pues no iba á alborotar poco.

Jac. Bien, callaré; mas no crea V. que lo hago por el dinero. (Tomándolo.)

Seb. Por supuesto... ¿Conque entregará V. la cartita... eh...? (Dándosela.)

Jac. (Enseñando el dinero.) ¿Quién se resiste á súplicas de esta clase?

Seb. ¡Ay posadera de mi alma...! V. me vuelve la vida...! (Abrazándola á tiempo que sale Benito.)

ESCENA VII.

D. SEBASTIAN, JACINTA y BENITO.

BEN. ¡Cáspita...! ¿Conque ya, por lo visto, empiezas á llevar á efecto el proyecto consabido...?

JAC. Si no me abrazaba; si lo que quiere es...

BEN. Ya sé lo que quiere; no es menester que me lo digas.

JAC. Pero hombre...

BEN. ¡Silencio...! (Cuadrándose.) Oiga V., señor mio, ¿quién le ha dado á V. derecho para abrazar á mi mujer...?

SEB. Hombre; no sea V. estúpido.

BEN. ¿Lo dice V. por mí...?

SEB. (Mirando al rededor.) Me parece...

BEN. ¿Conque estúpido eh...? ahora lo veremos.

SEB. ¿Qué vá V. á hacer...?

BEN. ¿Qué?... á darle la respuesta.
Tome V. (Tirando un golpe con un palo que no le dá.)

SEB. ¡Tunante...!

BEN. Espere V.... espere V.

JAC. Pero hombre... (Separándolos.) Caballero...

BEN. Déjame, que le voy á matar.

SEB. Cómo se entiende...

JAC. Si no es á mí á quien busca; mira la prueba, hombre. (Enseñando la carta y el dinero.)

BEN. ¡Ah...!

SEB. ¡Oh...! (Remedándole.)

BEN. Pues si yo lo hubiera sabido... y tú que nada me decias... Perdone V., caballero; déjeme V. que le limpie; está V. lleno de polvo.

SEB. Bien, bien, lo que yo quiero es almorzar... ¡Habrá imbécil!

BEN. Al instante; Juan... Antonio. (Llamando al fondo.) Vamos, venga V.; yo iré delante. Anda tú tambien.

ESCENA VIII.

DOÑA LUISA y DON EDUARDO.

LUISA. Por piedad, Eduardo, no me sigas más; tú no sabes las terribles consecuencias que una

ligereza tuya me pudiera ocasionar.

EDUAR. ¿Y qué me importa todo si al fin consigo verte...?

LUISA. Calla... calla... si alguien nos oyera...

EDUAR. Todo el camino vengo ansiando una ocasion para hablarte, y ahora que la tengo no la quiero abandonar.

LUISA. Pues bien, Eduardo, en nombre de nuestro antiguo amor, yo te ruego que me olvides; soy dichosa con mi marido, y si llegara á saber quien eres... ¡oh! me asusto de pensarlo... Es violento, arrebatado... y seria capaz de todo. Con que así, por favor, no me sigas más; tu insistencia pudiera comprometerme y hacer mi infelicidad.

EDUAR. Tienes razon; la suerte lo ha querido así; partiré ahora mismo y no nos veremos más. Perdóname, y adios para siempre. (Le dá la mano y vuelve de la puerta.) ¡Ah...! rompe esa carta y que nadie sepa...

LUISA. ¿Qué carta...?

EDUAR. La que te he escrito pidiéndote una cita.

LUISA. ¡Gran Dios! esa carta debe ser un papel que ha encontrado mi marido dentro de mi cabás.

EDUAR. ¿Cuando...?

LUISA. Ahora mismo.

EDUAR. ¡Maldita casualidad! oh! aquí vá á haber un escándalo y yo lo debo evitar.

LUISA. ¿Qué piensas hacer...?

EDUAR. ¡Qué sé yo...! á seguir á tu marido y á espiar cual es su intento; mi carta no está firmada y acaso aun sea tiempo de poderlo remediar.

LUISA. Dios lo haga.

EDUAR. Viene gente; salgamos de aquí. (Vánse por una de las puertas de los lados.)

ESCENA IX.

SEBASTIAN solo. (Entra por el fondo figurando comer los postres.)

Pues señor, aunque al trote, ya hemos to-

mado un bocadillo, y ahora vamos á dedicarnos alamor... (Parándose de pronto.) Sebastian, no seas calavera; no seas calavera, Sebastian; esa chica te conviene y hay que andar con mucho tiento... ¡y qué bonita es! tiene un pié... y una boca y unos ojos que me marean... vamos que me ponen malo. Sí, ¡idolatrada compañera de viaje! yo te amo con toda la efusion que me permite el magullamiento de mis costillas, y con todo el entusiasmo que me inspira tu hermosura, á pesar de estar velada por el polvo del camino de la Mancha...! Pero aquí sale el papá... ¡qué demonio! voy á declararme, y es lo más derecho. ¡Valor, Sebastian!

ESCENA X.

DON SEBASTIAN y DON JUAN.

JUAN. (Mirando la carta á la puerta.) Una carta dirigida á mi mujer y puesta dentro de su cabás... ¿de quién será...? si llegase á descubrirlo... Aquí está ese hombre; sus atenciones por el camino... sus monadas... si fuese él... veamos.

SEB. ¿Qué dirá entre dientes...? Caballero, tengo el honor de... (Ofreciéndole una silla.) No lo permito de ningun modo... sírvase V.... jem... jem... (Sentándose y despues de una breve pausa.) Aunque sea indiscrecion, ¿viene V. de muy lejos, caballero?

JUAN. Vengo de Madrid.

SEB. ¿Es V. de Madrid...?

JUAN. No señor, de Burgos.

SEB. Es V. de Burgos... ¿Habrá V. visto el Papamoscas...?

JUAN. No señor.

SEB. Es estraño; siendo V. del pueblo.

JUAN. (Aparte.) ¡Qué taimado!

SEB. Pues aquí en donde V. me vé, yo vengo de Aranjuez; sí señor, yo tambien viajo. Ya se vé. (Aparte.) Voy á deslumbrarle. Viéndome solo, porque ha de saber V. que soy soltero;

viéndome, como digo, soltero y rico, dije para mí: Sebastian, porque ha de saber V., que yo me llamo Sebastian; un hombre de tu posicion debe correr mundo para gastar sus riquezas; y sin más ni más, pillo el ferro-carril y ¡zás! me planto en Aranjuez. Me he gastado algunos cuartos, y ahora me vuelvo tranquilamente á Albacete despues de un viaje de ochenta leguas entre la ida y la vuelta... ¿qué tal...? Con que V... (D. Juan no le hace caso.) decía qne V.... (Aparte.) ¡pues me gusta!... el hombre es atento que digamos...! como entraré en materia... jem... (Despues de una pausa y arrimando la silla.) Caballero... V. me permitirá... yo soy así... franco, muy franco... y supuesto que V. lo ha de saber todo luego... pues me permitirá que me atreva...

JUAN. Siga V.

SEB. La verdad... me ha gustado la chica.

JUAN. ¿Qué chica?

SEB. ¿Qué chica ha de ser...? la que lleva V.

JUAN. (Levantándose incomodado.) ¡Caballero...!

SEB. Le advierto á V. que soy mayorazgo.

JUAN. ¿Sabe V. con quién está hablando...?

SEB. Pues es claro.

JUAN. ¿Y tiene V. la audacia de espresarse así?

SEB. ¿Y por qué no...? me gusta mucho, sí señor; tambien á V. en su tiempo le agradarian las muchachas; eso es muy natural.

JUAN. ¡Caballero...! (Furioso.)

SEB. Y sepa V. que la adoro, y que será mia, que lo quiera V. y que no lo quiera, ea.

JUAN. ¡Qué escucho...! ¿Con que segun eso ha sido V. el que la...

SEB. Si, señor.

JUAN. El que le ha escrito esta carta ¿no es verdad...?

SEB. ¿Y qué quiere V. con ello...? vamos á ver.

JUAN. ¡Miserable...! ¿con que has sido tú...?

SEB. ¡Y me tutea! (Aparte.)

JUAN. (Pillándole.) ¿Estás dispuesto á sostener las consecuencias de este paso...?

SEB. Si, señor; vaya si lo estoy.

JUAN. Pues entonces, dentro de un cuarto de hora te espero á la salida del pueblo; llevaré mis pistolas y la suerte decidirá. Quiero matarte, quiero beber tu sangre... ¿lo entiendes, mentecato...?

SEB. Pero hombre...

JUAN. Silencio.

SEB. Pero caballero...

JUAN. Silencio, y ¡ay de tí...! (Volviendo de la puerta y arrojando la carta al suelo.) ¡ay de tí...!

ESCENA XI.

SEBASTIAN solo.

(Remedándole despues de una pausa.) ¡Quiero matarte...! quiero beber tu sangre...! ¿Si será antropófago este hombre...? Me ha dejado estupefacto... No, pues si espera que yo me bata yá está fresco... Sin embargo, si se empeña ese espantajo en hacerme algun chirlo... ¡Canario! son malas bromas... (Recogiéndo la carta.) ¡Oh! carta de mis pecados...! tu vas á ser la causa... (Mirando la carta.) Pero ¡calla! esta letra no es mia... «Luisa, necesito hablarte...» No comprendo lo que esto significa, pero sea lo que fuere, yo voy á buscar al viejo y á decirle...

ESCENA XII.

DON SEBASTIAN y DON EDUARDO.

EDUAR. ¿Qué va V. á decirle, caballero...? (Saliendo por una puerta de los lados.)

SEB. ¿Qué voy á decirle...? y á V. qué le importa, señor mio...? me agrada la franqueza!

EDUAR. Lo he escuchado todo desde ahí. (Señalando por donde salió.)

SEB. Pues entonces sabrá V. que esta carta no es mia, y que por lo tanto necesito justificarme.

EDUAR. Al contrario, caballero, vá V. á sostener que es suya y muy suya... (Aparte.) Apelemos á este medio.

SEB. ¡Yo...! vamos, hombre, V. está tocando el violon... ¿si sabré yo lo que es mio y lo que no es mio...?

EDUAR. Pues en este instante no debe V. saberlo.

SEB. ¡Que no debo saberlo!... me gusta la idea...! Diga V., amigo mio, ¿ha almorzado V. fuerte ..?

EDUAR. Caballero, sé todo lo que ha pasado aquí, y vengo á exigir buena ó malamente de V. que diga que esa carta es suya y de nadie más.

SEB. ¿Si...? Pues yo le digo á V. que no lo haré porque no me dá la gana, cabalito; ¡no faltaba otra cosa...!

EDUAR. Entonces me dará V. una satisfaccion.

SEB. Le daré á V. una satisfaccion, dos satisfacciones, lo que V. quiera, menos decir que la carta es mia... ¿estamos? yo no acostumbro á ser tapadera de nadie; ya lo sabe V.

EDUAR. Pues bien, caballero, ya que no hay remedio, elija V. armas, sitio y hora. (Aparte.) Veamos si tiene miedo.

SEB. ¿Armas... eh...? (Encarándose con D. Eduardo.) Y dígame V., señor mio, ¿quién le ha dado á V. vela para este entierro...? Con qué derecho viene V. á meterse en donde no le llaman..? Vamos á ver.

EDUAR. ¿Y qué le importa á V...? Bástele saber que soy un enemigo suyo que me encuentro dispuesto á derramar su sangre.

SEB. ¡Mi sangre...! tambien á este le gusta mi sangre...! ¿si tendré arrope en las venas...?

EDUAR. Ya lo sabe V.

SEB. Pues bien; yo tambien deseo verter sangre, y una vez que yo quiero sangre, que tú quieres sangre y que aquel quiere sangre, habrá sangre y sangre tendremos, la verteremos y sangre habrá.

EDUAR. Corriente; armas al punto.

SEB. ¿Armas...? un obús, un cañon rayado: quiero pulverizar á V., quiero destruirle.

EDUAR. Veo que es V. un valiente, y me alegro de tener tal adversario.

SEB. ¿Si soy valiente...? ¿Ha estado V. en el Re-

tiro alguna vez...? Ha visto V. el Tigre de Bengala...? Pues ese soy yo; ya lo sabe V.

EDUAR. Por lo mismo, caballero, es lástima que un hombre como V. esponga asi su vida, y si quisiera acceder...

SEB. No, y mil veces no; y como no se aparte V. pronto de mi vista, soy capaz de cometer alguna barbaridad.

EDUAR. Entonces, hasta luego.

SEB. Vaya V. con Dios.

EDUAR. (Volviendo de la puerta.) ¿Con que no hay medio de arreglarlo...?

SEB. ¡Canastos...! ¿aun está V. aquí...? lárguese V., hombre, lárguese V. (Pillando una silla.)

EDUAR. A V. le pesará.

SEB. Vaya V. enhoramala... señor... canalla...!

ESCENA XIII.

SEBASTIAN solo.

¡Uf! ya no tengo sufrimiento ..! ¿qué va á ser de mí, Dios eterno...? ¡dos desafíos...! y yo que no he tocado en mi vida más armas de fuego que las tenazas...! yo, que no he manejado más floretes que el cortaplumas..! ¿Cómo me voy á arreglar? iré allá... y ¡zás! me pinchan... no hay remedio... ¡Dios de Israel! Y es posible que á un hombre honrado que desea casarse le sucedan tales cosas...! Pero entretanto, hagan VV. el favor de decirme qué debo hacer... Nada; un remedio heróico; voy á dormirme hasta que llegue el momento de marchar el tren, y salga lo que saliere; es lo mejor; cierro estas puertas; (Va haciendo lo que indica.) esta tambien, la atranco y no abro á nadie de este mundo. Ahora me siento y procuro dormirme... ya parece que me voy durmiendo... ya estoy dormido... (Llamando al fondo.) Sí... llama... llama... ya estás fresco.

LUISA DENTRO. Por favor, abra V.

SEB. ¡Calle...! es ella...! (Abriendo la puerta del fondo.)

ESCENA XIV.

D. SEBASTIAN y D.ª LUISA.

LUISA. Caballero... no me atrevo...
SEB. Pase V., señorita; no tema V. nada... tome V. asiento.
LUISA. Gracias, estoy bien: no sé si debo... pero V. me perdonará cuando sepa mi situacion.
SEB. ¿Y pudiera V. creer...? ¡Oh! hable V. y todo lo que yo pueda, esté V. segura que lo haré con mucho gusto y fina voluntad.
LUISA. ¡Cuán bueno es V...!
SEB. No hago más que lo que debo: me ha inspirado V. tal simpatía que solo deseo una ocasion para decirle...
LUISA. Por favor... pueden oirnos... (Mirando.)
SEB. (Aparte.) Es verdad; ¡pobre chica...! pues no iba á espetarle á boca de jarro... Prudencia, Sebastian... Con que decia V...
LUISA. Que venia á manifestarle... pero no me atrevo... dirá V. que yo...
SEB. ¿Qué he de decir...? no señora... (Aparte.) Me abre camino.
LUISA. ¡Ay caballero!
SEB. (Aparte.) ¡Y suspira...! Vamos, atrévase V...
LUISA. Pues... esa carta...
SEB. ¿Que le ha dado á V. la posadera...? ¿La ha visto V....? (Aparte.) ¡No lo dije!
LUISA. No, señor; yo no he visto nada.
SEB. ¿Cómo...?
LUISA. Hablo de una carta que mi esposo ha encontrado, y de que V. tiene noticia.
SEB. ¡Su esposo de V...!
LUISA. Sí; ese caballero que me acompaña, es mi marido.
SEB. ¡Calla...! ¿con que V. es la esposa de ese caballero, y él es el esposo de la señora del otro caballero y V. es la que... ¡me he lucido! no sé lo que estoy diciendo. He hecho un pan como unas hostias...
LUISA. Pues bien; esa carta va á sembrar la discor-

dia entre nosotros si V. no accede al favor que vengo á suplicarle.

SEB. Mas ya sabe V. que ese papel no es mio. (Aparte.) Y yo que creia...

LUISA. Por lo mismo, caballero; pero mi marido sospecha que es V. el que le ha escrito, y yo quisiera...

SEB. ¿Qué...?

LUISA. Que se afirmara V. en ello.

SEB. ¡Cómo! ¡que diga yo que he sido el que... Señora, V. no me conoce, yo tengo 40 años; soy mayorazgo y aun pertenezco á la clase activa de mi sexo... ¿estamos...? esto quiere decir que no estoy en el caso de servir de... pues... ya me entiende V. (Aparte.) Toma y vuelve por otra.

LUISA. ¡Ah! caballero... por piedad...! mi marido no verá tan mal que esa carta sea de V. como de la persona que la ha escrito y de quien no tiene sospecha.

SEB. Tanto peor.

LUISA. Le juro á V. que no soy culpable, y que una imprudencia tan solo de un jóven aturdido ha sido la causa de todo.

SEB. Ya; y por salvar á ese jóven aturdido quiere V. que á este inocente jóven le abran algun chirlo en la cabeza... ¿no es eso? muchas gracias, señora, por el favor, pero no admito la eleccion.

LUISA. ¡Oh! ceda V., ceda V.

SEB. Señora, basta ya: V. ha venido á provocarme, y á mí no me se falta impunemente; así, pues, váyase V., señora, váyase V., ó sino... (Amenazándola.)

LUISA. Me da V. miedo.

SEB. Es que necesito verter sangre... mucha sangre... y voy á empezar por la de V. y luego por la de su marido y por la de toda su generacion. Su familia de V. ha trasformado mis pacíficos instintos, y me ha convertido en un tigre feróz que los vá á devorar á todos, sí, señora, que los va á devorar. (Fingiendo embestirse.)

LUISA. Este hombre está loco; huyamos. (Váse por el fondo.)

ESCENA XV.

D. SEBASTIAN, D. EDUARDO y D. JUAN.

EDUAR. (Deteniendo á Sebastian que salia tras de Luisa.) ¡Eh..! ¿A donde va V...?

SEB. ¿Y qué le importa á V...?

JUAN. (Entrando.) Me importa á mi que he estado esperándole inútilmente, y vengo á decirle que es un cobarde y un miserable embustero.

EDUAR. Eso es; un cobarde y un miserable embustero.

SEB. ¿Sí... eh...? y qué mas...? vamos sigan VV...

JUAN. No tengo más que añadir.

SEB. Pues ahora me toca á mi contestar que yo no soy el que V. quiere que sea...

JUAN. Espliquese V.

EDUAR. (Al oido.) ¡Ay de V. si habla!

SEB. (Mirando á uno y otro.) Digo que... pues... ya comprende V.

JUAN. ¿Pretende V. burlarse...? hable pronto ó le salto la tapa de los sesos. (Acercándole á Sebastian una pistola.)

SEB. (Acercándose á Eduardo.) ¡Diablo...!

EDUAR. (Enseñando otra pistola.) Calle V. ó le mato.

SEB. ¡Demonio!

JUAN. En qué quedamos... ¿es V. el que ha escrito la carta...?

SEB. No, señor. (Mirando á Eduardo que le amenaza.) digo... sí señor.

JUAN. ¿Cómo se entiende...?

SEB. (Aparte.) Estoy entre dos fuegos. Quiero decir, que sin ser mia la carta pudiera suceder que fuese mia tambien.

JUAN. No lo comprendo.

SEB. Pues ahí verá V.

JUAN. ¡Eh...! basta de contemplaciones. Venga V. á batirse.

EDUAR. No; conmigo es con quien viene; á mi me ha faltado antes.

JUAN. (Tirando de un brazo.) Conmigo ha de ser.

EDUAR. (Tirando de otro brazo.) Conmigo.

SEB. Nada... no hay que apurarse; me batiré con los dos á un tiempo, voy corriendo por mis armas.

JUAN. No... que se va V. á escapar.

SEB. (Aparte.) ¡Me clavó...!

JUAN. No se irá V.; no señor.

ESCENA XVI.

Dichos y BENITO.

BEN. (Aparte á Eduardo.) Señorito, el caballero está dispuesto.

EDUAR. Respiro. (Alto á Juan.) Caballero, este hombre es un malvado: no crea V. sus palabras... (Bajo á Sebastian.) ¡Ay! de V. si dice algo.

ESCENA XVII.

D. JUAN y D. SEBASTIAN.

JUAN. ¿A qué son esos secretos...? espliquese V.

SEB. Caballero, sepa V. que yo soy víctima de alguna intriga infernal... que aquí hay algo gordo... y que yo no soy yo, sino el otro es el que debe ser el yo.

JUAN. No entiendo lo que V. quiere decir.

SEB. Ni yo tampoco, caballero; ni yo tampoco me comprendo; pero aquí hay algo... sí señor; aquí hay algo, no lo dude V.

ESCENA XVIII.

D. SEBASTIAN, D. JUAN y D.ª LUISA.

LUISA. Yo te lo esplicaré.

JUAN. Tú, Luisa...! ¿luego sabes...?

LUISA. Todo; y este caballero no tiene culpa ninguna.

SEB. ¿Lo ve V. hombre...? ¿lo ve V...?

LUISA. Todo significa que ese jóven que acaba de marcharse para no volver jamás, es Eduardo.

JUAN. ¿Eduardo? tu antiguo amante?

LUISA. Sí, el mismo que desde Madrid me viene persiguiendo, y á quien he despedido del modo que debe hacerlo toda mujer honrada.
JUAN. Luego esa carta... ¿de quien era..?
LUISA. Suya tambien.
SEB. ¿Lo ve V., hombre..? lo ve V.
JUAN. Te creo, Luisa mia, y te pido mil perdones por mis injustas sospechas.
SEB. (Aparte.) Ay! gracias á Dios que me veo libre..!

ESCENA XIX.

Dichos y JACINTA.

JAC. (Bajo á Luisa.) Señorita, hace rato que la voy á V. buscando para entregarle esta carta.
SEB. (Aparte.) ¡Misericordia..! pues no le vá á dar mi carta ahora... eh..! eh..! (Haciendo señas.)
LUISA. Oiga V., buena mujer, yo no gusto de secretos.
JUAN. ¿Qué significa eso..?
JAC. (Mirando á Sebastian.) Es que...
SEB. Esa mujer no sabe lo que se dice.
JAC. ¿Cómo..?
SEB. Sí, señor; se ha escapado de Leganés; no le hagan VV. caso.
JAC. ¿Me negará V. que esta carta no es suya..? que no es para la señora..?
SEB. (Aparte.) ¡Maldita posadera..!
JUAN. ¿Con que V. queria tambien burlarse, no es eso..?
SEB. He sido un aturdido, caballero; yo pensaba que esta señora era su hija, y por eso me atreví... lea V. sino mi carta... léala V...
JUAN. (Leyendo la carta y rompiéndola.) Es verdad; no hablemos más del asunto.
SEB. ¡Ay! ahora sí que respiro. (Se oye un pito dentro.)
UNA VOZ DENTRO. Pasajeros al tren.
SEB. (Aparte.) En marcha, Sebastian; no hay que apurarse; si esta vez has dado fiasco, eres buen mozo y mayorazgo y te han de sobrar mujeres... Así como así, esta no me gustaba.

ESCENA XX.

Dichos y BENITO.

BEN. La máquina está corriente y va á marchar el tren, señores.
JUAN. Pues, vamos allá.
SEB. Sí, vamos; mas considero
muy acertado y prudente,
que habiendo aquí tanta gente
nos despidamos primero. (Al público.)
LUISA. Es verdad; comience usté.
SEB. A usted le toca, señora
JUAN. ¿Volvemos de nuevo ahora..?
SEB. Está bien; yo empezaré.
Sé que es ya cosa resuelta
que siempre perdiendo salgo... (1)
¿Nos mandan ustedes algo..?
Señores, hasta la vuelta. (2)

(1) Se oye el pito.
(2) Al público.

FIN.